
Vivencias del encuentro de Chile: lo personal y lo político

Haydée Birgin

Mis vivencias no pueden desvincularse del lugar que asigno a los encuentros feministas. La historia del movimiento puede ser leída desde los encuentros y dan cuenta de las luchas, los avances o retrocesos... Bogotá fue el punto de arranque de esta nueva modalidad de intercambio entre mujeres, y distintas corrientes del feminismo —más allá de las diferencias— coincidieron en la necesidad de tener un espacio común. Lima marcó un hito importante, coincidió con el inicio de los procesos de transición democrática de la región y nos enfrentó a nuevos temas: el estado, el papel del movimiento en la democracia, la autonomía. Recuerdo el taller que coordinó Judith Astelarra —su famoso documento de tapa verde—, la participación de Julieta Kirkwood, las discusiones sobre cómo enfrentar nuestro accionar en la transición. No era lo mismo luchar contra la dictadura militar que plantear demandas en gobiernos elegidos democráticamente. Fue un encuentro polémico, de confrontación de ideas y concepciones políticas, pero enriquecedor para todas. Bertioaga tuvo otra dinámica y nos permitió continuar y profundizar el debate iniciado en Lima. El cuestionador trabajo de Elizabeth Lobo sobre las relaciones con el estado enriqueció el debate y trajo nuevos problemas a la discusión. Tomamos conciencia de la necesidad de una estrategia común, de articular con los gobiernos manteniendo la autonomía. La creación de organismos de mujeres y las políticas públicas eran temas nuevos para nosotras.

El diálogo con otras mujeres que transitaban por experiencias similares fue fundamental en aquella época. Nuestras diferencias se tradujeron en dudas, las dudas en riqueza y una gran necesidad de mantenernos en contacto y ayudarnos entre nosotras. Taxco representó un salto cualitativo, no sólo por la presencia masiva de mujeres, sino por el nivel alcanzado en las discusiones. Nuevos temas irrumpieron en el debate y pudimos lograr un documento de consenso, "Del amor a la necesidad".

En la misma tónica, el encuentro de San Bernardo —con una participación que desbordó toda previsión—, no fue óbice para un debate serio, con talleres que funcionaron durante todos los días y elaboraron propuestas concretas. Como en los encuentros anteriores, ningún tema fue dejado de lado. La característica de todos los encuentros ha sido la cordialidad y la alegría, y como diría Kolontai, hemos estado invadidas por el "eros del ala desplegada". El respeto no implicó complacencia: éramos duras en la crítica. Las ideas se exponían para ser confrontadas, sin temor a la descalificación o las etiquetas. El humor estaba presente y no faltaron las fiestas y los bailes para expresar los afectos sin ataduras. Cabían todos los temas, todas las inquietudes. Los encuentros son necesarios para las "fósiles" que hace veinticinco años transitamos por el movimiento y seguimos necesitando del diálogo, y también para quienes se inician. Los encuentros representan un lugar de llegada, de acercamiento a otras mujeres, con problemáticas diversas y, sobre todo, con puntos en común. Contactarse con otras, permitirse conocerlas, intimar, son experiencias únicas por las que todas atravesamos y nos descubrimos en la fuerza de otras mujeres. El feminismo es un movimiento continuo no sólo porque su pensamiento no se detiene, sino porque la entrada de nuevas mujeres lo enriquece. Este "rito" de iniciación que representan los encuentros es una experiencia irreemplazable que atraviesa nuestro cuerpo, transforma nuestro pensamiento y nuestra vida cotidiana y nos coloca de manera diferente en el mundo. ¿En aras de qué feminismo se decidió privarnos de ese espacio? En Argentina se mantiene la tradición y en el V Encuentro Feminista, pese a tener un movimiento sin una estructura definida y con grupos que se sostienen prácticamente sin financiamiento, durante tres días, quince mil mujeres confrontaron propuestas, idearon actividades e irrumpieron en las calles de Buenos Aires con pancartas que expresaban sus demandas. Muchas mujeres se acercaron al movimiento a partir de los encuentros y sigo creyendo que, pese a las dificultades, siguen siendo espacios válidos y que hay que defender. Por eso fui a Chile, si bien era previsible su desarrollo —aunque superó todo lo imaginable.

Podríamos hacer varias lecturas del encuentro. El despliegue del movimiento en Beijing, la presencia masiva de mujeres en el Foro de Huairou y en la Conferencia, los nuevos liderazgos surgidos en el proceso, testimonian, de alguna manera, los avances del movimiento y hacen evidente una vasta red de relaciones internacionales que en realidad ya existían desde comienzos del feminismo, pero que en Huai-

rou mostraron su capacidad de acción. Nuevos temas irrumpieron en el debate: ¿avance o retroceso? Debate pendiente que muchas creímos posible dar en Chile para pensar qué lugar ocupa el movimiento en este nuevo contexto. Lamentablemente no fue posible. La descalificación reemplazó el diálogo.

¿Cómo explicar el corte producido en Chile? Parto de cuestionar el enfoque desde donde el encuentro fue pensado y que explica: a) el tipo de convocatoria (sesgada) y b) la mecánica de funcionamiento (paneles) que sirvió para sostener la falsa dicotomía autónomas vs. institucionalizadas. Por supuesto, esto denota una concepción del movimiento y la política que las organizadoras han sabido manipular de manera autoritaria y al mejor estilo de política tradicional. Las mujeres —como en tantas oportunidades— encontraron su propia dinámica y desbarataron la propuesta de las organizadoras, en esta idea de "Ni las unas ni las otras". Lamentablemente, la propia organización del encuentro no nos permitió debatir todas juntas y con mayor profundidad temas que son acuciantes y que después del despliegue del movimiento en Beijing necesitaban de la reflexión. Chile representó un corte en la tradición de los encuentros, caracterizados por ser espacios plurales que permitieron que las diferencias afloraran y las ideas pudieran ser contrastadas; y sirvieron para crecer en ese proceso. Crear falsas antinomias no fue sino un artilugio ideado por quienes se atribuyen ser las "verdaderas" portadoras del feminismo —que como todo "ismo" es difícil de definir— para soslayar el debate y poder ahondar en temas de fondo que hacen a la estrategia del movimiento.

Detenernos en estos dos puntos (convocatoria y mecánica de funcionamiento) nos permite dar cuenta de sus alcances y la concepción que subyació en el encuentro. 1) La convocatoria excluyente de las organizadoras cobra sentido a partir de los resultados del encuentro y responde a una concepción —dominante en la década de los setenta— de vanguardias esclarecidas capaces de interpretar y actuar los deseos de otros... En términos generales la convocatoria fue muy pobre —menos de trescientas mujeres— con una ausencia significativa de chilenas, no obstante desarrollarse en un balneario a pocos kilómetros de Santiago. El boicot fue evidente, lo que hace suponer que quienes se opusieron al encuentro cuentan con fuerza en el movimiento. Más allá de las "justificaciones" de las organizadoras, creo que la escasa participación debe atribuirse a la concepción de quienes lo organizaron. No hubo interés en lograr un encuentro de otro tipo. Esta idea de quiénes son "verdaderas feministas" y quiénes no, se expresó de alguna

manera en la convocatoria. El "femisnitómetro" estuvo presente y explica la escasa resonancia que alcanzó. La duda es si el resultado del encuentro hubiese sido el mismo con una presencia importante de feministas chilenas. Es posible que muchas feministas hayan evitado verse expuestas a agresiones y a la descalificación, como debieron soportar varias feministas de destacada trayectoria en el movimiento. Todas conocemos la carta, no muy afortunada, firmada por un número significativo de feministas chilenas, en la cual explicitaron sus diferencias y la imposibilidad de participar en el comité organizador, denunciando la falta de democracia y la manera en que habían sido excluidas. En su momento critiqué la carta, aunque no pongo en tela de juicio las razones que dieron quienes la firmaron; sólo que quizás no dimensionaron la importancia que para el conjunto de la región tenía garantizar un encuentro democrático, que permitiera confrontar ideas con respeto. Quizás para un movimiento como el chileno, acostumbrado a un estilo político de "pacto", encontrar alternativas a la resolución del conflicto haya resultado más difícil que a las argentinas que vivimos en el conflicto y la confrontación pública, y que negociamos en el límite. Nosotras aprendimos que lo único importante es preservar los *espacios* y aceptar las diferencias. El resto —consenso y acuerdo— viene solo o no viene. El resultado del encuentro, los hechos dramatizados en las reuniones, permitieron constatar algunas de las cuestiones planteadas por nuestras amigas, y sin ánimo de justificar su ausencia, podemos comprenderlas. 2) Otro dato que marca la concepción del encuentro ha sido la mecánica de organización: paneles con expositoras sin espacios para debatir. Como ya señalé, este diseño de encuentro es lo que permitió a las organizadoras montar la falsa dicotomía de "autónomas vs. institucionalizadas". El primer día se sucedieron mesas en las cuales se exponían trabajos —seguramente algunos deben haber sido buenos pero es difícil poder seguirlos durante horas sin una copia del texto. Cabe destacar que no hubo espacio para discutir con las panelistas. Se trasladó al encuentro una vieja táctica de la política tradicional de "jugar" a la participación porque se invita a exponer a personas de diversas corrientes. Es un viejo truco, escuchar sí, pero discutir, no. Este recurso me pareció burdo, ni siquiera sutil. A partir de la falsa oposición de autónomas vs. institucionalizadas se intentó polarizar las posiciones. El desarrollo de las sesiones fue de terror, por momentos una tenía la sensación de estar viendo una representación teatral, personajes de Moliere totalmente caricaturizados o bien de la misoginia de Henri de Montherlant.

Los gritos y las agresiones reemplazaron al diálogo. Dos situaciones protagonizadas durante el encuentro, que explican la ausencia de las feministas chilenas y marcaron la tónica de esos días, han sido las agresiones a *Fem Press* —que Viviana Erazo supo repeler— y a Gina Vargas, que nos dejaron perplejas y con temor de retrotraernos a viejas prácticas autoritarias propias de épocas nefastas en nuestros países. En la relatoría del grupo de las autónomas se condenó a *Fem Press* por "atribuirse ser el órgano del movimiento". Tendrían razón, de ser cierto. Pero todas sabemos que es falso: que *Fem Press* nunca pretendió serlo. Hace más de una década que leemos la revista y constituye una falacia semejante acusación. Dicho sea de paso, por la revista nos informamos de lo sucedido en otros países, nos enteramos de las publicaciones y podemos intercambiar ideas con otras feministas. Esta actitud de levantar falsas acusaciones para justificar una condena nos asustó, nos llenó de temor además de indignación, quizás porque nos retrotrajo a prácticas autoritarias —propias del stalinismo o de las dictaduras— y que creíamos ajenas a nosotras. Se trató de una agresión baja y que no tiene antecedentes en el movimiento. Tampoco se registraron en encuentros anteriores agresiones como las recibidas por Gina Vargas, cuyo "pecado capital" parece haber sido el haber encabezado el movimiento durante el proceso de Beijing. Se puede reconocer o no la importancia del Foro de Huairou; y si debía participar o no el movimiento feminista es un tema de debate que, por otro lado, no se dio. Mientras Gina exponía, colocaron a su espalda un cartel con un texto agresivo y descalificador: "El patriarcado se viste de mujer angurriente de poder". Quienes observamos la escena, demoramos en salir del estupor, ya que se trata de prácticas inusuales en el movimiento. Gina —en su mejor estilo— ni siquiera lo registró, continuó hablando, ya que no podía asociarlo con su persona. Gina tiene una larga trayectoria en el movimiento, cuestionada por algunas y avalada por otras, podríamos decir que nada nuevo en la vida política. Pero lo que no puede discutirse es su trayectoria en el movimiento, su compromiso con las mujeres, su nivel intelectual, los aportes teóricos al feminismo y su entrega a la causa. Mucho menos su honestidad. Se puso en juego en Chile lo que de ninguna manera intentamos colocar en el debate con el documento "Del amor a la necesidad" en Taxco y que las feministas italianas llaman "disparidad" que no puede ser separado de "intercambio entre mujeres". Todo indica que la relación entre mujeres es un debate pendiente, y aunque el documento haya sido aprobado

por unanimidad, nos queda un largo camino por recorrer. El liderazgo alcanzado por Gina en los últimos años generó, sin duda, rivalidades y envidias que obturaron el diálogo. Vale la pena recordar que Gina fue propuesta como coordinadora del Foro por América Latina por numerosos grupos feministas, a propuesta de las feministas chilenas quienes, preocupadas por la designación para el cargo de una mujer vinculada con Pinochet, tomaron la iniciativa y avaladas por un número significativo de grupos y de ONG latinoamericanas se largaron a dar la batalla en NU para lograr su desplazamiento. Objetivo logrado. Para muchas de nosotras no era lo mismo Gina Vargas que una mujer de la dictadura. Otro de los cuestionamientos —no explicitados durante el encuentro— era que Gina integraba un Comité Consultor del Banco Mundial, propuesta que hizo el Presidente del Banco durante el Foro de Huairou y que en consulta con grupos ahí presentes se aceptó, en la idea de que era importante incidir en los financiamientos. El cargo es *ad honorem*, o sea sin salario. Sin entrar a discutir si la presencia de Gina podría beneficiar o perjudicar al movimiento, creo que su trayectoria exigía un debate en otros términos. En lo personal creo que más allá de los logros que la presencia de Gina garantiza, el Banco aparece asociado a las políticas de ajuste y quizás la presencia de una líder como Gina puede confundir. Pero el tema no es si Gina sí o Gina no, sino qué pensamos de los financiamientos con el Banco Mundial o con otros bancos, de la relación con las agencias, etc. Esto marca una diferencia con la famosa polémica de los sesenta —quizás algunos la recuerden— contra los financiamientos externos a los centros de investigación. Fue un amplio debate que cruzó los países, en el cual participaron, además de los intelectuales, políticos de la talla de Fidel Castro y Carlos Altamirano. Se realizaron foros y publicaciones sobre el rol de los intelectuales, en los cuales se confrontaron ideas y concepciones políticas. La distancia entre ambos debates es abismal. En el encuentro, las agresiones reemplazaron al diálogo y llamativamente quienes con mayor virulencia agredieron y cuestionaron a Gina pertenecen a grupos que reciben financiamiento externo. Parecería que hay "elegidas", las "buenas", las "verdaderas feministas que sí pueden recibir dinero". Para sorpresa de muchas y sin muchos tapujos, Gina cortó por lo sano y dijo: "renuncio a participar en el comité del Banco". Después me tocó escuchar a muchas decir: "qué pena, quién va a defender a las ONG feministas". No hubo preguntas a Gina, sino descalificación y agresión. No había interés en preguntar, indagar, o conocer para criticar y

cuestionar. Se impuso en el encuentro un estilo de la política que a todas nos aterró y esperamos que el Encuentro quede en los anales como un punto de inflexión que nos obligue a repensar lo sucedido y tomar los recaudos a tiempo. Diana Maffia —filósofa argentina— y en relación al próximo encuentro de Santo Domingo comentaba que debería ser el VII, ya que el de Chile ni había sido encuentro, ni feminista, ni latinoamericano. Broma aparte, nos dejó a todas un dejo de tristeza y hubo que hacer esfuerzos para sobreponerse y mirar hacia adelante. El impacto ha sido importante y prueba de ello es que estamos conversando sobre el tema, que en Argentina la revista *Feminaria* organizó una mesa con algunas que participamos en el encuentro para discutir el tema. Lamentablemente, se dramatizó una situación similar a la de Chile, las que participaron en el grupo de las "autónomas" no concurrieron, parecería que no tienen nada que discutir con nosotras y se reservaron el derecho de mandar su opinión directamente a la revista para ser publicada. Esperamos que estas notas abran el debate y podamos recuperar espacios de diálogo.